

## RESEÑA DE LIBROS

RAMIRO DE MAEZTU, *El sentido reverencial del dinero*, Editora Nacional, Madrid, 1957, 323 págs., 65 ptas.

Bajo este título acaba de publicarse una colección de artículos y una conferencia de Ramiro de Maeztu. Sus recopiladores afirman que este libro se dirige a la nueva generación, que “forzosa y necesariamente” (pág. 8) ha de hacer justicia a su autor.

Pocas personas merecen tan cálido afecto, tan profunda simpatía como Ramiro de Maeztu. No sólo el sacrificio de su vida por la patria, sino también su extraordinaria gallardía personal, su preocupación por ensamblar las dos Españas, la católica tradicional y la progresista —bien recogida en este volumen en las páginas 277-288, bajo el título “Loyola y Peñafloreda”, donde se afirman cosas tan estupendas como que los españoles “hemos perseguido el sueño loco de construir una derecha sin izquierda y una izquierda sin derecha”—, su buen estilo literario, son dignos de veneración, de auténtico culto.

Pues bien; de Maeztu —y lo mismo de don Marcelino Menéndez y Pelayo— se comienza por afirmar que la interpretación de sus ideas ha de ser “clara para las nuevas generaciones” (pág. 8). Un poco como si dijésemos que quien no las acepte en bloque niega a Maeztu como intelectual, como insigne patriota, como ejemplo perenne de español. Y como si esto se quisiese hacer más patente, se comienza la publicación de sus obras no por el tomo I, sino por el XV, donde Maeztu nos explica sus ideas sobre economía, ciencia de especialistas, sobre la que tuvo la curiosidad lógica de todo intelectual, pero que, como era de esperar, estuvo bastante al margen de sus más constantes desvelos.

Este preámbulo era necesario para dos cosas: la primera, para centrar cuáles son nuestras ideas sobre Maeztu; la segunda, para proporcionarnos la libertad intelectual de movimientos para la crítica, que aclare al lector que cuando decimos que “Maeztu se equivoca”, no decimos que Maeztu fué un mal español, un mal intelectual o que no debe ponerlo de ejemplo ante sus hijos.

Las bases del pensamiento expuesto en "El sentido reverencial del dinero" son simples: un viaje del autor a los Estados Unidos en 1925, la lectura de la obra de Max Weber "La ética protestante y el espíritu del capitalismo" y la crisis bancaria que surgió en España a poco de ponerse en marcha la Dictadura. Ni cita otras obras de economistas solventes, ni señala otras experiencias vividas.

Max Weber había señalado que la tesis puritana, calvinista, de que la prosperidad en este mundo terrenal, como garantía de alcanzar el cielo, fué un formidable motor para el desarrollo del capitalismo. La visita a Estados Unidos en 1925, coronando una preocupación sentida por Maeztu desde la catástrofe de 1898, y que le lleva a investigar "en qué consiste la superioridad de los anglosajones" (págs. 200-201), le muestra una nación en la plétora de su riqueza capitalista, que le anonada hasta el punto que refleja el artículo que sobre un remendón de Vermont se recoge en las páginas 283-287. La quiebra del Crédito de la Unión Minera de Bilbao y de otras instituciones bancarias españolas le muestra un capitalismo indígena que ni ofrece a los compatriotas el nivel de vida de Norteamérica, ni tiene la seguridad —¡qué ajeno estaba entonces Maeztu a la fecha de 1929!— del capitalismo yanqui.

No teniendo más elementos de juicio, el silogismo surge inmediato: la reverencia religiosa por la riqueza ha creado la prosperidad de Norteamérica. La indiferencia religiosa por ella —lo que ha de llamar "sentido sensual del dinero"— crea el desarreglo económico eslavo, latino y, en concreto, español e hispanoamericano. Es preciso, pues, dar una base de reverencia religiosa, basado no en el puritanismo, sino en el catolicismo —lo que llama "sentido reverencial del dinero"—, al manejo de la riqueza en España. Así lograremos la prosperidad.

Mas si las premisas en que se basa este silogismo son erróneas, ¿qué queda de toda la argumentación?

El profesor Olariaga lanzó un finísimo ataque, que no puede por menos de recoger al propio Maeztu (págs. 294-363), y que desarmaba toda la fortaleza de la premisa mayor. Estados Unidos, decía, desarrolló su industria "gracias a su conexión con Inglaterra, madre del industrialismo". Iberoamérica se desarrolló constituyendo "economías auxiliares de las industrias europeas" (pág. 294). Como el desarrollo del espíritu capitalista ha ido unido en el siglo XIX al industrialismo, "de ahí la superioridad capitalista de Norteamérica sobre Hispanoamérica". Y si de aquí pasamos a la base natural —esa localización óptima de Nueva Inglaterra—, al mercado gigantesco, al desarrollo de una política proteccionista singularmente hábil, al posterior imperialismo, a la inmigración, a la carencia de una sociedad estamental, veremos que

el motor puritano tuvo un papel, pero no el primordial —ni mucho menos— que le asignó Maeztu.

La moderna historia económica niega también esta cerrada causalidad para explicar la riqueza o la pobreza europea. ¿Por qué, pues, propugnar para España un capitalismo con sentido reverencial del dinero?

Nótese que en España, con deficiente base natural, con un mercado escaso, con un comercio exterior incapaz de presionar a otros países, sin naciones a las que explotar económicamente, con una sociedad estamental fuerte, un capitalismo del tipo defendido por Maeztu, forzosamente tendría un fin: el desarrollo de hábitos monopolísticos, anquilosadores de todo el progreso material del país.

Creo hacer el mejor servicio a la memoria de Maeztu, que ha de ser sagrada para todos los españoles, señalando sus errores.

Por ceñirnos al nudo de este libro no hemos aludido a mil curiosas cosas que en él se exponen. En primer término he de señalar la justeza de Maeztu cuando indica que el aumento del ahorro es fundamental para el futuro económico de nuestro país o de la India (págs. 39-40). Pero como índice del peligro de las generalizaciones apresuradas, su error al señalar que “si se consiguiese inducir a los norteamericanos a gastar algo menos todavía, se aceleraría el proceso del aumento de la producción y de la acumulación capitalista” (pág. 155), fase que hoy desarmaría con la mayor facilidad un simple estudiante de Ciencias Económicas.

Hemos de mencionar además su nacionalismo económico (por ejemplo, pág. 195): “Hay que preferir el comercio, la industria, los ferrocarriles, los balnearios nacionales a los extranjeros.” Sigue así Maeztu una curiosa línea que encuadra a casi todos los intelectuales españoles desde el siglo XIX, encabezados por Ganivet y Menéndez y Pelayo.

También su afición a hacer profecías económicas que resultaron —era de esperarse, por la especialización del autor— totalmente erróneas: las ventajas para Estados Unidos de anular su Deuda pública (pág. 53), el forzoso sometimiento de Méjico a Estados Unidos en la cuestión del petróleo (págs. 59-60 y 228-233), el restablecimiento, por propio convencimiento del Partido, del capitalismo en la Unión Soviética (págs. 103 y 142), lo “insoportable” para una sociedad —cita concretamente el caso de Inglaterra— de un sistema amplio de seguros y subsidios sociales (pág. 117). Los recopiladores, ante éstos y otros muchísimos más errores económicos, ¿no han hecho un flaco servicio a la memoria de Maeztu? Porque, ¿cómo justificar, teniendo éste tan numerosa, interesante y casi desconocida obra, el comenzar la exposición de ésta por unos trabajos que versan sobre una materia en la que era un simple aficionado?

Para terminar, anotaremos sus ataques a la política económica de la Dictadura (págs. 167-171, criticando a Calvo Sotelo, y 194), y que en la obra se incluyen dos artículos: uno titulado "Oficio y misión" (págs. 75-79), publicado en 1923, y otro, "Concienciosidad" (págs. 44-48), que apareció en 1926, que no sólo dicen lo mismo, sino basado en los mismos ejemplos y citas. No comprendemos la doble inclusión.

El puritanismo capitalista es causante del auge del comunismo soviético, máxima amenaza para el mundo; la salvación ha de buscarse, en España y fuera, bien lejos de un capitalismo con "sentido reverencial del dinero". Este enorme problema, y la contemplación de unos cuantos prósperos países —¿qué opinaría hoy Maeztu de la T. V. A.?—, con sus economías montadas sobre fundamentos bien diferentes, dejan a esta obra un único y exclusivo valor: el excelente manejo del castellano, convirtiendo su lectura, ya que no provechosa científicamente, en un auténtico placer espiritual.

JUAN VELARDE FUERTES

J. L. SAMPEDRO: *Principios prácticos de la localización industrial*. Ed. Aguilar. Biblioteca de Ciencias Sociales. Sección primera: Economía. Madrid, 1957, VII + 328 págs.

La teoría de la localización que trata de buscar el razonamiento científico que fundamenta un determinado emplazamiento para una actividad económica dada, es tratada en el libro de José Luis Sampedro con dos características que le dan importancia y actualidad: el carácter práctico de su tratado y la forma de exposición, de fácil asimilación para aquel que necesite de la comprensión de los múltiples factores que entran en la resolución de los problemas locacionales.

Pudiéndose tratar el problema locacional desde el punto de vista teórico o práctico, se dirige este tratado fundamentalmente a ofrecer al lector todos los criterios prácticos, que han de informar en los momentos de localizar una actividad industrial, estando dirigidos por esto principalmente hacia los empresarios, necesitados en los momentos de la rápida y creciente industrialización de nuestro país de los principios locacionales, que después han de pesar en los resultados económicos de su empresa.

Sin embargo, aunque el libro esté primordialmente escrito para los empresarios, no por eso deja de tener importancia para el teórico, ya que además de introducirle a través de la bibliografía presentada

en los tratados teórico-clásicos de la localización de gran andamiaje matemático, les ofrece el conocimiento de la realidad que influye para que pudiéndose abstraer y pensar sobre ella elabore sus ideas y principios teóricos encaminados a formar un sistema, que pueda obrar más tarde sobre la realidad que fué el punto de partida para su estudio.

Si bien, como hemos dicho, el libro por su carácter va encaminado a los empresarios particulares y a ellos como veremos se dirigen la exposición y conclusiones de los cuatro primeros capítulos de la primera parte, también los políticos pueden encontrar abundantes frutos de su lectura por las consecuencias económicas, sociales y estratégicas que la concentración industrial trae consigo y cuyas desventajas tiene el político que impedir. Para ellos fundamentalmente van dirigidos los capítulos quinto y sexto de la primera parte y son importantes las conclusiones de los cuatro de la segunda.

Al prescindir en su libro de todas las formulaciones teóricas y matemáticas, el Profesor Sampedro ofrece a los empresarios no la solución de un problema determinado de localización, por otra parte, imposible de encontrar en un libro, sino todos los factores locacionales, generales y particulares, que el empresario ha de tener en cuenta a la hora de decidirse a localizar su futura industria. Con la lectura del libro les hace no olvidarse de ninguno y será después la específica actividad que se trata de localizar la que hará que tengan más importancia unos que otros. No habiéndose olvidado de ninguno y sopesando todos, de acuerdo con la industria que se estudia, el empresario con su juicio verá por qué factor se ve atraída su futura empresa y localizará ésta en el lugar más conveniente. Por eso casi toda la primera parte de este libro es un continuo caminar a través de estos factores locacionales y así vemos cómo después de centrar el problema de la localización y ver su importancia para el empresario en el primer capítulo, nos explica en el segundo las causas determinantes de la localización industrial.

Son este capítulo y el tercero los más importantes desde el punto de vista de la actividad locacional del empresario particular. En el primero de ellos se hace una amplia división en dos secciones para tratar primero los factores locacionales en general y en segundo término los factores locacionales en particular. En cada una de estas partes se exponen de una manera casi exhaustiva todos los factores que influyen en la localización, poniendo especial cuidado en resaltar la importancia de esos factores, que por no influir directamente en la localización, son fácilmente olvidados por el empresario. Nos referimos concretamente a la importancia que el marco natural, social y legal puede tener en la localización y que por no afectar directamente ni a los costes de producción ni

a los ingresos son susceptibles de olvido a la hora del planteamiento del problema.

Considera también en la primera parte de este capítulo el diferente peso que para la localización tienen los factores originarios y los derivados, los agotables y permanentes y por último los móviles e inmóviles. Una vez que ha expuesto los factores locacionales en general entre en el estudio más detallado de alguno de ellos dada su importancia y especiales características; también es básica esta segunda parte del capítulo porque no sólo se tienen en cuenta aquellos factores que influyen de manera que puede ser medida su importancia, factores que llamaremos cuantitativos, tales como las materias primas, el agua, la energía, la mano de obra, la dirección y el capital, y la eliminación de residuos, sino también haciendo una clara exposición de los factores locacionales, que llamaremos cualitativos, y que influyen de una manera menos susceptible de expresión numérica pero no por eso menos efectiva e importante. Se estudia por ejemplo el mercado: su capacidad de absorción, su extensión y concentración, la limitación del mercado y su determinación y emplazamiento. También bajo el punto de vista de los factores locacionales cualitativos se hace amplia referencia a la importancia que el marco legal y social tienen en la solución del problema locacional; se cierra este capítulo con un cuadro sinóptico en el que se exponen los principales aspectos que hay que tener en cuenta en cada uno de los factores locacionales.

En el capítulo tercero están tratados dos factores que influyen de manera decisiva y con especiales características en la resolución del problema locacional; capítulo eminentemente interesante para el empresario, divide su extensión en dos secciones dedicadas, una a la influencia de la técnica en la localización industrial y otra que se refiere al estudio del transporte en la localización.

Es fructífero este capítulo porque a la visión estática presentada en los capítulos anteriores, es decir, al supuesto de con una técnica dada localizar una industria considerando unos diferentes factores locacionales también dados, añade este capítulo una visión dinámica al problema de la localización, dada la influencia que la técnica tiene para cambiar a lo largo del tiempo la estructura de la localización. Los continuos y rápidos avances de la técnica influyen sobre los factores directos de la localización y hace que cambie la estructura de ésta.

Como se dice textualmente en el libro, "en general se aprecia hoy una resultante en el sentido de que la técnica tiende a aumentar la flexibilidad locacional y la posibilidad de reacciones de la industria ante las variaciones de los factores locacionales en torno".

Estas características que la técnica presenta de dinamismo, flexibilidad y posibilidad de desconcentración industrial están magníficamente expuestas en el libro al considerar la influencia de la técnica en las materias primas, en las fuentes de energía, en el mercado y en los diferentes marcos de la actividad industrial.

Se cierra este capítulo con un estudio de la importancia que el transporte, como aspecto parcial de la técnica, tiene en la teoría y práctica de la localización y, dejando aparte las cuestiones teóricas que presente este factor locacional, explica con criterios prácticos todos los problemas relacionados con la influencia del transporte y su progreso en la localización. Se considera al transporte como un gran factor de readaptación locacional y se trata de buscar el punto óptimo de transporte para una empresa a través del estudio de los costes de transporte y de las tarifas.

En el capítulo cuarto, después de referirse al método que se puede seguir en la solución del problema locacional, considerando especialmente la forma de investigación inductiva y deductiva, pasa el autor a hacer una clasificación locacional de las industrias y considera en especial las que en la localización son atraídas por el mercado, por la mano de obra, por las materias primas y por otros varios factores locacionales.

Termina el capítulo haciendo una exposición del orden a seguir en la solución de los problemas locacionales, dividiendo los trabajos en dos fases: en la primera se determinan las conveniencias y necesidades de la empresa en cuestión, y una vez conocidas estas necesidades se exponen en la segunda fase todos los aspectos que hay que tener en cuenta para hallar el emplazamiento que mejor las satisface.

Entramos con esto en el capítulo quinto, en el cual se trata del problema de la concentración y dispersión de las industrias, haciendo una exposición de las ventajas y de los inconvenientes de la gran concentración industrial. Se estudian las ventajas de las economías "generales" y a continuación se concretan las ventajas de la concentración en temas como los que hacen referencia a las desventajas sociales estratégicas y económicas de las grandes concentraciones geográficas de la industria. Se termina el capítulo haciendo una rápida presentación de las posibilidades de dispersión que las nuevas fuentes de energía, la técnica y el transporte presentan.

Con el capítulo dedicado a la industria en las regiones agrícolas se cierra la primera parte de estos "Principios prácticos de la localización industrial". Se trata en él de informar sobre los criterios que se han de seguir para "descongestionar ciertas zonas excesivamente fabriles y equilibrar al mismo tiempo la estructura casi exclusivamente agrícola de otras regiones pero conservando

en lo posible las ventajas de un ambiente casi rural". Por todo esto se dan las características que deben reunir las industrias para que sean aptas de dispersión en las zonas rurales: en principio han de "contribuir al equilibrio de la estructura económica de la zona rural" y en segundo lugar, su localización en las zonas rurales debe ser conveniente no sólo desde el punto de vista regional, sino en consideración al ámbito nacional, resolviendo cuestiones de paro en masa y solucionando las desventajas que presentan las grandes concentraciones fabriles.

Termina este capítulo haciendo referencia en un apéndice a las diferentes industrias que de acuerdo con la materia prima que utilizan son susceptibles de localización en las zonas rurales.

Por fin una vez que el empresario ha recorrido todos los senderos que debe andar para resolver con amplitud de conocimientos el problema locacional de su futura empresa, andadura fácil y sencilla en este libro dada su clara exposición y sistematización, termina esta primera parte para ofrecernos en la segunda algunos problemas reales de la localización en diferentes países.

Se estudia con criterio histórico y presentando abundante legislación la política locacional en Gran Bretaña, sacando como conclusión de su estudio los inconvenientes económicos de la concentración geográfica de la industria y la necesidad "de considerar los problemas locacionales desde el punto de vista colectivo y dentro del cuadro social más amplio en que repercuten sus efectos y del que provienen influencias fundamentales".

En el capítulo que hace referencia a la localización industrial en los Estados Unidos, se estudia el desplazamiento de la industria hacia el Oeste y hacia el Sur. Se hace especial referencia a los problemas locacionales de la región del río Tennesse y la creación de la "Tennessee Valley Authority". De la comparación con el estudio locacional en Inglaterra podemos sacar algunas experiencias: En Estados Unidos también han influido los motivos históricos en la concentración geográfica; merece destacar la influencia, que, en un país que ha logrado gran desarrollo en la técnica de análisis de mercados, estudios de costes y dispone de abundantes estadísticas informativas han tenido los factores sociales en las decisiones locacionales hasta tal punto, que muchas veces la posibilidad de ofrecer al personal directivo una residencia grata ha condicionado la localización. Frente a la planificación estatal, a través de abundante legislación, de la localización de la industria inglesa y la solución a una concentración geográfica dada en la diversificación industrial de la zona, en Estados Unidos la localización depende en gran medida de decisiones particulares, y el desplazamiento de la industria a lo largo de cientos y miles de kilómetros ha sido la solución a una excesiva concentración inicial.



Otro de los países que se estudia en la segunda parte del libro es Alemania. Después de hacer un estudio histórico de la localización de la industria alemana antes de la segunda guerra mundial, expone las consecuencias que para la industria alemana trajo el establecimiento de la frontera divisoria entre la parte oriental y occidental, ya que separó en muchos casos los centros de abastecimiento de materias primas de los centros productivos y a éstos les privó de los mercados constituídos. Siendo uno de los aspectos de la reorganización industrial de Alemania occidental la busca de nuevos mercados y los intentos de atracción de la mano de obra, que como consecuencia de la división política había quedado en el sector oriental.

Termina el libro presentando la existencia de la región atrasada del Mediodía de Italia, las posibilidades que tiene de industrialización y los métodos que se han presentado para su desarrollo.

JULIO JIMENEZ GIL